

La lectura preparada: un espacio para ingresar al mundo de la lectura y formarse ciudadano

Una experiencia adelantada en el aula de Maura Elizabeth Chamorro

Gestó esta propuesta y puso en práctica esta propuesta Maura Elizabeth Chamorro de la IED Eduardo Santos, sede Única, Bogotá.

La experiencia pedagógica fue sistematizada por Mauricio Pérez Abril y presentada en el Encuentro de Investigación en el Aula. Idep. 2009. Bogotá.

El análisis que se presenta aquí fue elaborado por Mauricio Pérez Abril.

Leer en voz alta es una práctica que está ligada a la cultura casi desde sus orígenes. Su presencia en la escuela ha tenido momentos de auge y momentos en que ha estado casi ausente. En términos pedagógicos, la lectura en voz alta es un espacio adecuado para la construcción de la seguridad del sujeto, la exploración y reconocimiento de su propia voz y la vivencia de la voz pública, en la medida en que se trata de intervenir frente a un auditorio. Leer en voz alta frente a un auditorio, en este caso el grupo de estudiantes, exige el dominio de una serie de recursos y técnicas que difícilmente se adquieren de modo natural o espontáneo. Por lo anterior, a la escuela le corresponde abrir espacios para la lectura en voz alta, de tal modo que los estudiantes estén en condiciones de vivenciar esta forma de participación a través de su voz.

Descripción de la experiencia

La experiencia que presentamos se ha implementado a lo largo de tres años en los grados segundo y tercero de básica primaria. Los primeros dos meses del año escolar se trabaja

en la construcción de las condiciones de comunicación. Para esto, se parte del análisis de situaciones problemáticas del aula como el exceso de ruido, el irrespeto, el habla no regulada, la inexistencia de turnos, etcétera. Frente a esto, se van postulando, a través de la conversación, un sistema de reglas y responsabilidades mutuas, así como las correspondientes implicaciones de su incumplimiento. Los estudiantes van descubriendo las ventajas de contar con un espacio donde su voz puede tener un lugar, van descubriendo las ventajas de la cortesía y el respeto. El sistema de reglas se trabaja día a día hasta que se convierte en la “cultura” del aula. Cabe señalar que es una labor compleja demandante en tiempos y esfuerzos, pero sin la cual es imposible iniciar el trabajo sobre lectura en voz alta.

Una vez se han construido estas condiciones iniciales, la docente propone a los estudiantes prepararse para leer en voz alta frente a sus compañeros. Cada estudiante deberá leer en público al menos dos veces durante cada uno de los dos semestres del año escolar. El tema es elegido por cada uno en función de sus intereses.

Luego de que el estudiante elige el tema inicia un proceso de búsqueda y análisis de textos (documentación) y elige el que leerá en público. También decide cuántos días, semanas, o incluso meses, requiere para preparar su lectura. En el aula la docente ha preparado un cronograma con unos tiempos destinados para la lectura en voz alta, el estudiante decide cuándo leerá y cuánto tiempo tomará su intervención. En cada sesión de lectura pueden pasar cuatro o cinco estudiantes. Una vez el estudiante termina de leer, se abre una conversación para comentar cómo los demás vieron el proceso. En algunas ocasiones se filman las sesiones de lectura y los correspondientes conversatorios y luego se analizan colectivamente, para avanzar en el proceso.

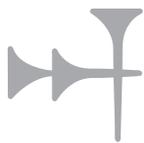
Comentarios sobre la experiencia

Este modo de trabajo sobre la lectura se ha discutido y ajustado en diálogo con experiencias de otros contextos, en el marco de la Red 14, grupo de reflexión al que pertenece la docente y se ha analizado en los procesos de sistematización de experiencias que adelantamos en el grupo de investigación: Pedagogías de la Lectura y la Escritura, de la universidad Javeriana, para el Idep de Bogotá. Es importante esta anotación, pues el ejercicio de reflexionar sobre la propia práctica cualifica la enseñanza, en la medida en que la convierte en objeto de análisis e indagación permanente. Para la profesora Maura, la docencia es una práctica que está en constante revisión, análisis y ajuste, es decir, exige una actitud investigativa permanente. Por otro lado, esta perspectiva se enmarca en la discusión actual sobre didáctica, en la que se señala que una de las funciones y retos centrales del docente consiste

en diseñar situaciones didácticas complejas, que logren vincular los intereses y expectativas de los estudiantes, las prioridades relacionadas con la construcción de los saberes y saberes hacer, y los requerimientos de contexto.

La lectura en voz alta, en la perspectiva en que la aborda la profesora Maura Chamorro, se constituye, además, en un espacio de construcción de las condiciones para el ejercicio de la participación, que a su vez es condición de la vida ciudadana. La docente hace de la lectura en voz alta, la conversación y la argumentación, elementos centrales del trabajo pedagógico en los primeros grados. Este enfoque ha logrado en los estudiantes grandes avances, no solo en sus capacidades de lectura literal, crítica e intertextual, sino que han descubierto las ventajas de ser escuchados, así como las responsabilidades y limitaciones de la propia voz. Al finalizar el grado tercero, los niños están en condiciones de presentar sus opiniones, defenderlas, hacerse preguntas, analizar sus intervenciones públicas y dominar los recursos discursivos que se requieren.

Esta perspectiva toma distancia de la tendencia curricular de las últimas décadas, en la cual la labor de la escuela ha estado marcada de modo fuerte por una aparente prioridad: garantizar que los estudiantes tengan información. Es usual escuchar discursos referidos a las prioridades de la escuela en la llamada “sociedad de la información”. El acceso a la información pareciera ser el gran propósito de la escuela, a juzgar por el exceso de contenidos que hacen parte de los currículos, y el efecto de esta perspectiva es que el diseño de estos y de los planes de estudio está centrado en la organización de una serie



“La experiencia toma distancia de modo intencional de esta tendencia hacia la acumulación de información y propone una pedagogía ‘pausada’, en la que prima más la construcción de condiciones para la conversación, el debate, el reconocimiento del otro”.

de contenidos que, dadas las condiciones de las dinámicas de la escuela, así como los tiempos efectivos de aprendizaje, deben ser tratados de modo general. En una ciudad como Bogotá acceder a la información no es una prioridad, pues existen innumerables fuentes al alcance de todos, independientemente de su lugar en la sociedad, de hecho, las bibliotecas de la red pública además de libros y revistas cuentan con videotecas y ofrecen servicio de internet a los estudiantes del sector público, además existen las bibliotecas escolares y los planes de lectura, por citar algunas opciones. Los costos del servicio de internet son cada vez más bajos, con mil pesos se puede tener acceso a mares de información en los café internet de cualquier barrio de la ciudad. Así que la información no es la prioridad.

La experiencia de la profesora Maura remite a la pregunta central por la formación: ¿Qué tipo de sujeto estamos formando? ¿Necesitamos sujetos informados o ciudadanos que estén en condiciones de plantear de modo claro y seguro sus puntos de vista?

La experiencia toma distancia de modo intencional de esta tendencia hacia la acumulación de información y propone una pedagogía “pausada”, en la que prima más la construcción de condiciones para la conversación, el debate, el reconocimiento del otro, de su límites y

sus derechos, la construcción del respeto por la voz propia y la del otro, el descubrimiento de la cortesía, el privilegio de ser escuchados. En síntesis, una pedagogía que concibe el aula como un espacio social que permite vivenciar la participación y la construcción de la voz para la participación y la vida social.

Una sesión de lectura, a partir de un registro audiovisual de la experiencia

Diego tiene 8 años y está en tercer grado. Le corresponde su sesión de lectura preparada en voz alta. Cuando llega su turno, se dirige a la mesa que está situada frente al tablero y toma asiento (él prefiere leer sentado y en la mesa de la “profe”, dice que se siente protegido por la mesa, eso le da seguridad). Es la segunda vez que lee en voz alta frente al curso. Sus compañeros, atentos a escucharlo, se han ubicado en forma de U en el salón de clases. Su texto tiene una extensión de una cuartilla. La lectura dura unos cuatro minutos. Diego va tocando las palabras, las va siguiendo con el dedo, como para no perderse. Levanta de vez en cuando la mirada, hecho que indica avance en el control visual del auditorio. Su tono de voz, a pesar de ser bajo, es claro, lee a ritmo lento y pausado, articulando cada palabra. Su voz aunque se siente marcada por el nerviosismo, transmite emoción, expresión, alegría. Una vez finaliza, Diego exhala el aire con la satisfacción de quien ha llegado al otro lado. Sonríe. Se pone de pie

para dar la palabra a sus compañeros. Inicia la conversación.

Diego mira a sus compañeros como agradeciendo la escucha atenta, observa nueve manos levantadas, asigna los turnos. Los compañeros, así como la docente, pueden hacer preguntas, pedir aclaraciones, hacer observaciones, realizar sugerencias para una próxima vez, valorar su intervención. Alguien lo alienta diciéndole que leyó en buen tono de voz, mejor que la vez anterior, que no tartamudeó, que no movió mucho los pies. Una compañera le dice que articuló bien las palabras, que el texto era interesante en su temática. Frente a una pregunta relacionada con la forma como preparó su lectura, Diego cuenta que cada día le leía a su hermanita menor, quien le daba consejos: “lee más alto”, “lee más lento”. También cuenta que le leía a un compañerito en el recreo. Finalmente explica las razones por las que escogió ese texto. Diego lee fluidamente, con seguridad, da cuenta de las razones de elección del texto y del tema, sabe responder preguntas, es respetuoso de los turnos y roles. Sus compañeros demuestran respeto, que se evidencia en los modos del discurso “Dieguito,

quería decirte que...”, “Quiero felicitarlo porque la vez anterior...”. La docente interviene para valorar el avance frente a la primera intervención, sus palabras están llenas afecto. La atmósfera que inunda el aula es de respeto, de cortesía, se hace evidente que participar es posible, que la voz tiene un alto valor.

La lectura preparada en voz alta toma diversas modalidades: en algunas ocasiones se leen textos escritos por los estudiantes, en otras se ellos los eligen, otras veces leen sobre un tema de interés común.

La profesora Maura destina tiempos generosos para este tipo de trabajo, hecho que da cuenta de su perspectiva en la que se privilegia la construcción de la subjetividad, la formación de los estudiantes como ciudadanos que va más allá del dominio de unos contenidos que siempre serán insuficientes. La docente le apuesta a la construcción de perspectiva, de punto de vista, a la formación del sujeto para la participación, para la deliberación. En esa aula de grado tercero se están construyendo las condiciones para el ejercicio de la ciudadanía.